



SURFERS

Texto y fotos: Christian de Bruin

de *verdad.*



Arriba. Chectivo, el Burro y Cabezón buscando olas en algún lugar de la costa Manabita.

Derecha. Es difícil quedarse en el bote tomando fotos cuando tienes olas como esta reventándose al frente, por eso tomamos turnos, pues todos queríamos una foto en el paraíso.



En el mes de Abril tuve la oportunidad de hacer un trip con un grupo de personas muy peculiares dentro del puñado surfer. De ellos aprendí unas lecciones sumamente importantes que se necesitan tener como surfista y que son básicas para un atleta de un deporte que se practica cuando la madre naturaleza lo decide.

El día que salimos fue un miércoles, me acuerdo haber chequeado una vez más el Sur Oeste que entraba para el día siguiente y no sabía porque me creaba cada vez más y más expectativas con la venida de este oleaje. Ese mismo día tipo seis y media me pasó recogiendo el Burro Baquerizo ya listos para irnos, en el carro estaba Cabezón y Chesito tal como lo habíamos planeado. Después de un rato casi saliendo de la ciudad se me ocurrió preguntar donde íbamos, Cabezón se viro de una y me dijo: "a Puerto Cayo!!!".

Enseguida me entraron las dudas y comencé a pensar, y me preguntaba como íbamos a Puerto Cayo con un swell que supuestamente iba a parar a Playas o Montañita de dos metros, y nosotros estábamos yendo un beachbreak? Y donde m----- vamos a dormir?!! Cuando el burro me dijo que íbamos a dormir en la playa, justamente en frente del lugar donde el pico reventa, me di cuenta en lo que me había embarcado, estos tipos buscaban algo más que esas surfadas divertidas de fin de semana así que me deje llevar esperando lo mejor.



Arriba. Cuando las olas están grandes y huecas, ahí es cuando lo ves al Chectivo brillar; así sean cerrones.

Abajo. El Burro sintiéndose cada vez más cómodo bajo los lips Manabitas.



Fue ahí cuando entendí la experiencia que se requiere para poder dominar los tubos de esa manera y no me averguémos a decirlo porque cualquiera que no crea que es así tiene la libertad de ir a correr esas olas que hay en Manabí, pero esas playas están solas, nunca hay nadie ahí (a excepción de esos local bodyboarders de Manta y otros surfistas de Manabí). Si una ola así reventara en otro país seguro fuera famosa y estuviera la gente aprovechándola cada vez que funciona.

Después de la sesión igual estábamos todo bien stoked algunos a la vez frustrados también pero teníamos hartas energías todavía, entonces el Burro decidió ir a un secret spot al cual me arrastro y nos insistió y a las finales nos convenció para que vayamos, ya que el sabía que iba a estar funcionando y aparte tenía la idea de sacar fotos, desde el bote, aparte esa era la única manera de llegar a la ola.

Después de todo y en contra de nuestra voluntad cuando llegamos, vimos un pico perfecto de metro y medio reventando en agua cristalina frente a un acantilado gigante de montañas tropicales, el Burro solo nos miro a todos con cara de sabelotodo porque la había atinado y nos botamos de una al agua.

La ola se demoraba a veces hasta media hora en entrar, pero fue suficiente para sacar unas fotos, que a más de ser muy exquisito para algún medio de surf, son la evidencia de esos momentos en los que aprovechamos y gozamos los lugares más